



D. Nicolás Bravo,

General de división de la República Mexicana, cuyo empleo se le dio después de la Independencia.

## XVIII

### TEHUACÁN, ORIZABA Y ACULTZINGO

#### CAMPAÑAS DE MORELOS.

Es culminante y avasalladora la posición de Morelos en Tehuacán en Agosto de 1812, después de haber triunfado plenamente sobre las fuerzas realistas, al estado de haberse aproximado á Oaxaca, dueño de los derechos desfiladeros y de las poblaciones que vienen á ser llaves prestigiosas de semejantes puertas... Es dominante, dominadora y terrible su situación en aquel punto aparentemente insignificante...

Pero este admirable guerrero sabe aprovecharla aun más de lo que parece, desconcertando á sus mismos amigos y tenientes... ¡ Hélo allí, que los lanza á Norte y al Norte, á los de más bríos; hacia el Austro, á los acostumbrados á los tórridos climas... á sus hombres en confianza con bandas que hostilizarán á su frente puestos enemigos formando extensa cortina de insurrecciones, de donde vendrán al centro director las noticias de las operaciones del realista... Morelos ha sorprendido ya el plan de Calleja, — plan tan audaz y terrible

contra los insurgentes, en un principio, y tan peligroso para los mismos que por él quisieron salvarse: — el proyecto de armamento general en toda la Nueva España, de todas sus poblaciones, desde el infame rancho hasta la capital de Provincia... Porque Calleja había insinuado al Virrey Venegas, después de observar con limpio ojo táctico el teatro de la guerra, advirtiendo las gigantescas proporciones que había de adquirir, que ante semejante avalancha revolucionaria, ante el soberbio empuje del pueblo que se arroja sobre las poblaciones, rompiendo los antiguos diques de las viejas murallas que oponían la superstición y las costumbres de obediencia secular al dominio español, que ante semejante peligro, se armaran á su vez los pueblos, las villas, las ciudades y capitales; reuniéndose los súbditos con sus armas formando compañías, secciones, escuadras, pelotones ó diversos grupos, que integraran unidades militares organizadas bajo un régimen igual al de los batallones Provinciales; nombrándose sus jefes y oficiales natos entre las personas más caracterizadas y de más brío — entre veteranos si era posible — debiendo hacer sus ejercicios militares en pocas horas más á propósito, en los días de descanso ó de ejercicios; adiestrándose en el manejo de sus armas, en el estudio del reglamento de maniobras y en las prescripciones de rigor para la disciplina y subordinación.

Venegas había aceptado tácitamente en parte aquel proyecto de organización militar en las provincias de la Nueva España, y, como debe suponerse, tuvo éxito su idea... Estaba en el interés de los españoles de todos los pueblos, ranchos y villas, reunirse, reuniendo á su lado á los americanos que tenían intereses vinculados con los suyos, contando como tropa in-

con sus dependientes y servidores, — á quienes hacían ver los estragos que ocasionaban los que eran considerados por los realistas, como bandidos perversos, ultrajadores de la Religión. ¡Fué atinada y siniestramente política la idea de Calleja, quien así pudo poner sobre las armas, adiestrándola en ellas y sujetándola á la disciplina, á la parte más vigorosa y sana de la Colonia!

Véase cómo influye en la Guerra la Política... véase cómo Calleja, de este modo, desde un principio, en San Luis levanta fuerzas extraordinarias aparte de las que oficialmente le dan las leyes... Él pudo inculcar en los americanos que poblaban aquellas regiones, casi desdeñadas entonces, espíritu de resistencia, de odio hacia los insurgentes de Hidalgo, y más tarde de Rayón y de Morelos, haciendo de aquellos *Patriotas de San Luis* un cuerpo tan compacto, tan unido, tan fogoso y al par tan sereno y bravo, que se hizo célebre, atrozmente célebre, sobre todo con el nombre de *Los Tamarindos!*... Cuando Calleja los lanzaba hacia algún punto del combate, ya sabía que aquellos hombres de los campos, vestidos con piel de gamuza, volverían victoriosos... ó no volverían acaso, pero siempre logrando el objeto táctico que los destinara. Era que estaban animados por jefes indómitos, de espíritu militar firme y alto, como debe ser... ¡Ah! citamos á estos valientes con tristeza profunda por haber sido lanzados contra sus propios hermanos: los insurgentes... pero de ello no son culpables... ¡fueron también soldados mexicanos que murieron todos por una causa abominable, mas cumpliendo con su deber de soldados, heroicos adalides inconscientemente traidores!

Por todas partes se armaban los egoístas, los que

temblaban á la idea de un nuevo gobierno... y se improvisaban campeones y tropas, las que bien pronto quedaban poderosamente constituidas para acometer y resistir á los insurgentes que ya se alzaban terriblemente impetuosos, hormigueando en innumerables guerrillas.

Morelos fué el que con plena clarividencia comprendió el plan de Calleja, viéndolo fructificar; pero al mismo tiempo se alegraba ya de que aquella espada temible iba á tener un filo más... Todas aquellas fuerzas americanas armadas contra la Insurgencia se volverían muy pronto contra el Centro despótico que pretendía ser único distribuidor de honores, privilegios y recompensas, á la hora en que indefectiblemente puztergara á los más bravos y serviciales... Entonces... ¡ah! entonces, con la conciencia de su poder y con el conocimiento de lo que son los derechos adquiridos precisamente en las batallas contra los hermanos, los mismos defensores del viejo yugo volverían la espada contra el amo antiguo, desconociendo al jefe español!

Morelos se aprovechó de esos mismos americanos que se habían armado contra los suyos!

En Tehuacán multiplica sus provisiones; recibe á los *rancheros* de las haciendas cercanas; expide proclamas y hace irradiar de su Cuartel General, bizarros y humildes soldados con la misión de ir formando en torno de ellos, sólidos cuerpos expedicionarios.

Habiendo sabido que el valiente jefe realista Labaqui va á pasar de Veracruz á Puebla conduciendo cartas y correspondencia, comisionó al joven Nicolás Bravo, — hijo de Don Leonardo — para que le atacase arrancándole la correspondencia.

Labacqui, con trescientos sesenta hombres y algunos

cañones, se fortifica en el Palmar, — repentinamente sorprendido, á causa de una magnífica y atrevida marcha nocturna ejecutada por los insurgentes — en las últimas casas del pueblo á cuyas inmediaciones aparece Bravo, ocupando el dominante cerro del Calvario, desde donde bate con firmeza al español. Tras feroz resistencia y previa audaz carga á cuchillo, caen rendidos los realistas que no han muerto... Labacqui al gritar: ¡ Viva el Rey! rodó tras la puerta de una casa, abierto el cráneo de un sablazo, vigorosamente asesinado por un capitán insurgente.

Bravo, días después, expedicionó por Medellín, triunfando de nuevo de la escolta de un convoy realista que arrebató con éxito; organizando la campaña, viviendo por entre las boscosidades de aquellas regiones, amenazando el camino de Veracruz á México, obteniendo siempre pingües trofeos.

Morelos, desde Tehuacán, seguía dirigiendo hacia todas partes rápidas expediciones en pos de víveres y triunfos, como un semidiós que estuviere arrojando águilas á todos los vientos y á través de todos los huracanes!

Fué por entonces cuando pereció trágicamente aquel Valerio Trujano defensor de Huajuápam, aquel supremo y rudo adalid que supo sostener durante cien días el más feroz cerco de fuego y acero que hubieran soportado los insurgentes... ¡irguiéndose con sus valerosos mixtecas!...

Trujano, enviado por Morelos á evitar que los realistas excursionasen por Tepeaca, es atacado por fuerzas superiores en el *Rancho de la Virgen*... defiéndose varios días al lado de su hijo, hasta que, habiéndose quemado la casa que les servía de reducto, salen, ante

la fusilería enemiga, el héroe y los suyos, regando cada veres... Ya monta á caballo, mas notando que su hijo queda dentro del fuego, vuelve á salvarlo, pero muere en la demanda, acribillado á balazos, cerca de las llamas que iluminan al que desaparece para siempre : ¡al inmortal caudillo y venerable padre! — (7 de Octubre de 1812.)

El joven Nicolás Bravo que expedicionaba por Veracruz, teniendo su cuartel general en Medellín, realizó también en aquella época un acto inaudito, inmortalmente sublime en los Anales de la Guerra y de la Humanidad — ¡ único efectivamente en la Historia!

Don Leonardo Bravo, su padre, había sido hecho prisionero después de la retirada de Cuautla, y el Virrey sin atender la propuesta de canje que le ofrecía Morelos dando ochocientos prisioneros españoles por la vida del héroe insurgente, lo hace ejecutar como á un ladrón : ¡ en vil garrote!

Morelos ordena entonces á Nicolás Bravo que pase cuchillo á los trescientos prisioneros realistas que tiene en su poder, cual justa represalia; pero el valiente Don Nicolás, joven al fin, dominando su dolor y sus anhelos de venganza, forma á los prisioneros enemigos los mismos del bando que *agarrotó* vilmente á su padre, y les dice que no sólo les perdona la vida, sino que en venganza les otorga la libertad!...

Parece inverosímil este episodio maravillosamente consagrado por la severa Historia... ¡ejecutó la sentencia de vida y libertad!...

¡Qué venganza! ¡Qué represalia!

¡Es hondamente patético, es inmortal Nicolás Bravo!

perdonando á sus enemigos, cuando sabe que los de ellos han ejecutado villanamente al padre del que los tiene, para fusilarlos!... ¡oh! sí... pero las experiencias de estas sombrías guerras enseñan que no es así cómo se abaten esos feroces enemigos que llevan á fuego y sangre todo lo que les resiste!... ¡Es preciso responder al golpe con otro golpe más terrible!

Sólo las juventudes candorosas y sencillas, aun en el esplendor de sus triunfos épicos, pueden tener el lujo de esas generosidades tan raras, y por eso mismo, en su excepción, logran éxito, y son eternas!

Morelos, ya fuerte y aguerrido para dar las acometidas á fondo que meditaba, engaña á sus enemigos moviéndose de Tehuacán en persecución de convoyes y cortas escoltas realistas, fingiendo distraerse con aquellas presas, en tanto que aseguraba su plan, fijas sus pupilas de águila en Oaxaca, cuya rica provincia cubría todo un reino.

Al efecto persigue á Porlier, después de recibir rico botín en barras de plata que le envían los insurgentes victoriosos de Pachuca : — Serrano y Osorno.

Sale y entra á Tehuacán el incansable caudillo... Ya acomete por los caminos del Norte, ya retrocede y se aparta por entre los montes y cañadas, dejando estupefactos á sus mismos enemigos con aquellas marchas y contramarchas, que siempre tienen éxito feliz, pues en su turno suyo hay inmenso pánico ante la vasta zona que invade él es el amo.... De repente reúne buen número de tropas y cae como una avalancha sobre Orizaba atacando vigorosamente *El Ingenio*, donde hizo suya la guarnición realista.

Al día siguiente bate con unos cuantos cañones

desde el cerro del Borrego, la ciudad, ordenando al valiente Galeana que tomara la Puerta del Poniente en tanto que sus hermanos flanqueaban las posiciones centrales del coronel realista Andrade, quien hizo cargar con denuedo su caballería contra la de Galeana que avanzaba victoriosa.... Aquella fué arrollada y Andrade se retiró por el camino de Córdoba, adonde le persiguió sin descanso la reserva insurgente, acuciando la escolta de aquél, hasta muy cerca de esa población.

Morelos permitió el saqueo de algunos establecimientos de Orizaba que significaban elementos de riqueza para el Gobierno Virreinal, mandando prender fuego á los almacenes de tabaco que tenían un valor de centenares de miles de pesos.

Más de mil fusiles, cajas de parque, caballos, víveres y equipo en abundancia, encontró el caudillo después de aquel ataque, cuyo triunfo, más que del valor de los suyos, fué de su admirable estrategia.... El experto general procuraba siempre atacar *á lo seguro*, por combinaciones que revelan un talento militar de primer orden, sin exponer su gente... ¡listo ante todo para la retirada!

De allí esas fogosas, esas fulminantes embestidas súbitas que parecen ser obra del azar y que tanto escritores achacan simplemente á la fortuna de los jefes.... No... esas victorias de Morelos, tan fáciles al primer golpe de vista, pasman por la prudente expectativa condensada en vigilancia, previsión y estudio que les han precedido, siempre al acecho de los movimientos del enemigo para aprovecharse de cualquier falta.... ¡Nada se escapaba á su perspicacia! ¡Siempre sabía descubrir el punto vulnerable!

El Campeón del Sur, esperando su hora, maniobró complicadamente, destacó sus mejores tenientes en diversas expediciones... él mismo acometió empresas variadas por opuestos rumbos y por fin, cuando fué preciso, atrajo toda la atención del enemigo con su osado golpe sobre Orizaba.... Su objeto era llamarle poderosamente la atención envolviendo su plan de ataque.

Y en efecto, viendo separado al caudillo insurgente, de Tehuacán, y amenazando Puebla, el coronel Águila, que mandaba el gran convoy que había atacado el día independiente días antes, deja á Porlier con poca fuerza, escoltándolo, y va á perseguir á Morelos al frente de mil quinientos soldados de los batallones de "Marina", "Asturias", "Granaderos" y "Guajalato", amén de algunos dragones de "México", "Puebla" y "San Luis", llevando á vanguardia seis u ocho cañones.

El Brigadier Llano le mandó además, desde Puebla, un refuerzo de ciento cincuenta jinetes, más parte del Batallón de "Zamora", escogiendo gente veterana, muy hecha al fuego...; como que se trataba de entrar en lid con Morelos!

En las cumbres de Acultzingo, en lo alto de empinado cerro que tiene en su cima una meseta á propósito para maniobrar dominando el camino real, pero que está flanqueado por gargantas de abruptos peñascos, el jefe de los independientes se situó en masa, colocando sus cañones al frente, dejando otros en las vertientes con útiles reservas integradas por sus mejores tropas para expeditar la retirada, debiendo salir éstas á romper el fuego en el momento en que fuera á ejecutarse el asalto del enemigo.

Avila atacó en tres columnas; dos flanqueadoras que

treparon con furia por las asperezas de los cerros, y la otra al centro, empujada con brio á los gritos estentóreos de "¡Viva España!" "¡Á ellos!" "¡Viva el Rey!" "¡Viva la Religión!" "¡Viva Nuestra Señora de los Remedios!" siendo recibidas por la fusilería y la metralla de los insurgentes, firmes en sus puestos, tras las rocas, gritando también con todo el entusiasmo de sus corazones: "¡Viva la América!" "¡Viva la Virgen de Guadalupe!"

Encarnizada fué la lucha.... Atacó con tal impetuosidad la columna del centro, combinando de tal modo su acometida con las de los flancos, que las primeras líneas insurgentes cedieron, completamente destruidas; pero entonces Morelos llamó á los suyos... sus más queridos soldados... y alentándolos con su voz de trueno hizo contener á los victoriosos realistas que á su vez fueron acibillados y despedazados.... En su ayuda suben los escuadrones "México" y "Puebla" cargando varias veces sin lograr avanzar.... Y así tanto Morelos había hecho dirigir los ricos bagajes de su infantería más fatigada, por seguros caminos, escapando á las respetables fuerzas realistas que hubieron de quedar maltrechas en las Cumbres, aun después de su victoria, que tan bien sirvió al Caudillo insurgente en sus planes de campaña.

¡Hasta este instante sólo él sabía cuáles eran éstos el gran objetivo de todas sus ulteriores maniobras!



## XIX

## ASALTO Y TOMA DE OAXACA

Morelos, en su estratégica posición de Tehuacán, después de la acción de armas de las Cumbres, reorganiza sus tropas, llama á los que expedicionan, espía al enemigo y cuando sabe que por fin va á ser atacado en aquel punto por lo mejor del ejército realista que el Virrey Venegas había dispersado por todas partes los grupos de las guerrillas — que se multiplicaban más y más, combinando con Rayón sus movimientos — se decide á volver á fulminar á sus enemigos acometiendo de nuevo el asalto de Oaxaca, cuya guarnición está ya henchida de soldados creyéndose inabordable y fortísima, después de varios meses de trabajos de defensa y organización de nuevas tropas, efectuados por doctos jefes españoles. Las divisiones de Matamoros y Miguel Bravo, combatidas de aguerridas fuerzas que habían peleado en el campo de Izúcar y Taxco en diversas excursiones, se reagruparon concentrándose en Tehuacán; Matamoros reunió dos mil quinientos surianos bien armados y veinte cañones listos para dar buen destino á sus proyectiles y metralla. Miguel Bravo condujo sus